

Desconcertante:

Mateo 8:5 Cuando Jesús entró en Carfarnaún, se acercó a él un oficial del ejército romano* suplicándole:6 —Señor, tengo a mi asistente en casa paralítico y está sufriendo dolores terribles.7 Jesús le dijo:—Yo iré y lo curaré.

Introducción: Existe el nacionalismo, la religiosidad, la denominacionalidad, la segregación de iglesias, y todas estas están basadas en la misma situación, el egoísmo o el racismo.

Al ver este pasaje vemos a Jesús dándole el favor de su milagro a un hombre que era su enemigo. Vasta con solo leer la historia de la crucifixión, para darnos cuenta de que quienes mataron a Jesús en la cruz, fueron los romanos. Y en este caso es un centurión romano el que se acerca a pedir de su ayuda, a favor de un siervo que tiene enfermo. Cual sería la reacción nuestra, si hubiésemos estado en el papel de Jesús? Posiblemente nuestra reacción hubiese sido la de aquel que se niega a favorecer a uno de sus enemigos.

O tal vez podríamos sentirnos bien por el mal de nuestro enemigo. Estas serían del todo, actitudes muy naturales de nuestra humanidad. Sin embargo Jesús nos muestra la correcta actitud que deberíamos tener en casos que de forma clara, son extremos para nuestro comportamiento.

Y que sin embargo el hecho de hacerle bien a quienes nos hacen daño, produce un testimonio acerca de nuestra fe, un cambio y un llamado a la conciencia de quien recibe el bien que podemos darle, mediante un corazón misericordioso.

Jesús nos ha dejado un camino excelente plasmado mediante el amor, y que nos muestra que aun a sus enemigos les hizo el bien, nos hace mirar mas allá de la consideración de lo que puede hacer un héroe.

Interesante la reacción de Jesús hacia el centurión, pero muy interesante también el entendimiento del centurión, en cuanto a su propia condición.

El producto final en esta historia, es que la voluntad de Jesús no solo está a favor de quienes están de su parte, sino incluso va mas allá, hasta tocar a aquellos a los cuales son considerados sus enemigos.

1.- Mateo 8:5 Cuando Jesús entró en Carfarnaún, se acercó a él un oficial del ejército romano*

suplicándole:

Tomando la ubicación de este lugar, y considerando que es un puerto, no cabe la menor duda de que el ejército romano tenía parte de su asentamiento en este lugar. Razón por la cual debió haber sido común encontrar personal militar en este lugar.

El relato de esta historia nos presenta que cuando Jesús entro en Capernaum, se le acercó el oficial. Varias cosas que llaman mi atención en el hecho de que este oficial del ejército romano, tuviese la confianza de acercarse a Jesús y pedirle un favor de esta naturaleza.

Hay que ver varios factores que pudieran ayudarnos a entender el suceso.

- Debía de conocer la fama de Jesús
- Debía saber; a cerca de los milagros de Jesús.
- Debía de saber que Jesús solo pasaba por ahí, ya que no se quedaría ahí.
- La otra coas es que siendo un oficial del ejército romano, no estaba acostumbrado a pedir, y mucho menos a suplicar.
- El supo como pedir un milagro.

La primera cosa que tenemos que entender en cuanto a este oficial, es que el entendía que en cuanto a al enfermedad

no tenía ninguna clase de poder. Pero se acerco al que tenía poder sobre la enfermedad.

Es necesario saber que aquel que necesita la ayuda es quien debe de ir en búsqueda de ella. Cuando nosotros pensamos que necesitamos ayuda espiritual, aveces pensamos que el pastor es el que tiene la obligación de buscarme.

2.- 6 —Señor, tengo a mi asistente en casa paralítico y está sufriendo dolores terribles.

Llama la atención de que este hombre esta arriesgando su reputación como un militar romano, al ir a buscar ayuda para una enfermedad que el no tiene.

Esto habla de la condición de su corazón. Muestra que en realidad tiene un sentido de preocupación por su asistente. Lo cual muestra que su corazón tiene compasión por su dolor.

Estamos hablando de un hombre que siente compasión por su sirviente, pero también de el mismo hombre que es capaz de entablarse en una batalla cuerpo a cuerpo con un enemigo.

Un hombre que ha tenido que dejar a un lado su prejuicio, para ir y pedir a ayuda que incluso no es para el, pero que tiene la fuerza de voluntad de hacer el ridículo y pedir a favor de su empleado.

Es desconcertante que aquel que esta acostumbrado a producir dolor en sus enemigos, se capaz de sentir compasión por el dolor de su empleado.

Por eso el hecho de que Jesús lo recibiera y le hiciera un milagro constituía un verdadero testimonio para este centurión, para sus subordinados e incluso para sus generales.

El milagro de Jesús se distribuiría por todo el ejercito romano, anunciando que Jesús había hecho un milagro a un centurión romano.

3.- 7 Jesús le dijo:

—Yo iré y lo curaré.

Aquí hay algo que tomar muy en cuenta. Desde la perspectiva del centurión, el fue capaz de dejar su orgullo para ir en búsqueda de un milagro para su empleado.

Desde la perspectiva de Jesús, aunque este centurión fuera parte muy importante dentro del ejercito romano, y que incluso podía haber sido uno de los que ejecutaban la orden en contra de los judíos e incluso en contra de Jesús mismo, Jesús tuvo la voluntad de ayudarlo.

Hay cosas que tendremos que preguntarnos, no desde la perspectiva de Jesús, sino mas bien desde la perspectiva nuestra quienes somos seguidores de Jesús.

- Cual debe de ser nuestra actitud en cuanto a nuestros enemigos? Cual debe de ser nuestra actitud en cuanto a

hermanos que no son parte de nuestra iglesia? Aceptarlos o criticarlos.

- Cual debe de ser nuestra actitud en cuanto a personas que no creen como nosotros?
- Cual debe de ser nuestra actitud al ver el dolor de un enemigo? Gozarnos o compadecernos?
- Cual debe de ser nuestra actitud, hacerle bien o negarle el bien? Cual debe de ser nuestra actitud, a aquel que viene por primera vez; aceptarlo o rechazarlo. Criticarlo o recibirlo?

Nota muy importante: Hay que prestar atención a esta situación: si el centurión romano sentía compasión por su empleado? muestra la compasión de su corazón, a favor de el.

Pero si Jesús se negaba a sanar al empleado del centurión, hubiese mostrado falta de compasión. Y entonces Jesús lejos de aparecer como el sanador y salvador del mundo, hubiese aparecido como el egoísta que se alegraba del dolor de sus enemigos. En otras palabras, se hubiese parecido a nosotros.

Y entonces la actitud del centurión hubiese sido mas noble que la actitud de Cristo.

Nuestra actitud en relación a nuestros enemigos, nuestros hermanos, nuestros familiares, nuestros conocidos; no importando cual sea su condición, debe de ser una actitud de compasión, de comprensión y una actitud que los lleve a

experimentar el hecho de que Cristo vive en nosotros.

8 Pero el oficial le respondió:— Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa.

La actitud de este centurión es realmente admirable.

Primero porque pide para alguien más, y no para él.

Segundo: Admite ser indigno ante la posibilidad de que Jesús visite su casa para sanar al paralítico.

Jesús se encontró ante un caso que llamo su atención, y no fue necesariamente uno de sus compatriotas, ni uno de su sinagoga, ni uno de su religión, ni uno de sus amigos, ni uno de sus admiradores públicos. Fue la de un centurión romano, quien tenía bajo su control al pueblo judío.

5.- Pero una sola palabra tuya bastará para que sane mi asistente.

El caso de este centurión romano era único, y está entendiendo el poder que tiene Jesucristo.

Las tres menciones anteriores son importantes, pero esta última provoca a Jesucristo, evoca su poder ilimitado, lo lleva y lo proyecta como el Dios todo poderoso. En otras palabras le

dice: tu eres el héroe que estoy buscando.

Llegar a estar consiente en ese grado del poder de Jesucristo, es algo que muchas personas no logran alcanzar en su vida, incluso como cristianos.

Todos deberíamos sentirnos confrontados por la actitud de este inconvertido, que hace varias declaraciones importantes, y que las saca a la luz mediante sus acciones que son comprometedoras, al realizar tremendas declaraciones en cuanto a la persona de Jesucristo, a quien le estaba pidiendo que sanara a su sirviente enfermo.

*Dijo el centurión: **Una sola palabra tuya bastará, es una declaración muy espectacular. Es el rostro de la certeza, es la firme palabra de la convicción, y es la seguridad a la cual se debe de llegar, cuando se conoce a Jesús en su inmenso poder.***

9 Porque yo también estoy sujeto a mis superiores, y a la vez tengo soldados a mis órdenes. Si a uno de ellos le digo: «Vete», va; y si le digo a otro: «Ven», viene; y si a mi asistente le digo: «Haz esto», lo hace.

6.-10 Jesús se quedó admirado al oír esto.

Y dijo a los que lo seguían:

*—Les aseguro que
no he encontrado en Israel*

a nadie con una fe tan grande como esta.

- Ahora Jesús esta mirando a un Creyente, no a un soldado
- A un amigo, no a un aun jefe
- A un hijo, no a un enemigo
- Ahora esta mirando la fe, no a un hombre
- Ahora Jesús esta mirando, lo que no había encontrado en Israel entre su propia gente, lo encontró en un centurión romano, que era parte de quienes mantenían a su pueblo esclavo.

Es contradictorio; bien podríamos decir, hay que omitir esta parte. No puede ser que el soldado no creyente, enemigo e incrédulo de nuestra fe, sea mostrado como un ejemplo de fe.

Sin embargo Jesucristo le a dado a su persona una distinción única, por ser el hombre que ostentaba esa clase de fe.

Jesucristo no se negó a exaltar al soldado romano por su condición de enemigo; mas bien quiso mostrarle a los suyos que El, podía hacer el milagro que había venido a buscar el centurión, quien tenia una fe admirable.

7.- Mateo 8:13 Luego dijo Jesús al oficial:—Vete a tu casa y que se haga como creíste.

Jesucristo honro la fe de un soldado enemigo. Jesucristo respondió ante la necesidad de quien vino a buscarle.

El poder de Jesucristo a la distancia fue probado al momento en el que le dio al centurión romano, la oportunidad de ver con sus propios ojos, el milagro de aquel a quien llamaban sanador, salvador, rey, Mesías, Hijo de Dios.

Ahora el seria el testigo que daría fe de que Jesucristo era el héroe que todos necesitaban en su vida, y que el había encontrado con el solo hecho de pedir para uno de sus sirvientes.

Aplicación Evangelista: Jesús no solo sano al leproso que le vino a sugerir que si quería podía limpiarle, sino que también lo toco y al instante quedo limpio. Pero también respondía a la suplica de un centurión romano, considerado enemigo y que había venido sin exigencias, y con suplica que sanara a su siervo que estaba en casa sufriendo de muchos dolores. Jesús bien podía haber ignorado su petición, pero respondió a la fe tan grande de este centurión que nos da sin lugar a dudas una gran lección.

Pastor y Escritor Samuel Que Th. B.

Por el Firme Propósito de Servir

2do. Sermón de la serie: **Jesucristo**

121116